

# ES COMO UNA PARADOJA, AMAMOS LA NATURALEZA, VIVIMOS DE LA NATURALEZA, PERO DESTRUIMOS LA NATURALEZA

Mi nombre es Joaquim de la Torre y soy licenciado en fenómenos meteorológicos. Actualmente estoy realizando un trabajo sobre el cambio climático. Mi motivación e interés acerca este tema viene de años atrás, cuando mis padres y yo emprendimos un largo viaje para recorrer España y Europa.

Fue un trayecto duro y sofocante. Los botes de la caravana por los caminos estrechos no dejaban de cesar. Yo me encontraba en una edad un poco difícil, la adolescencia. Mis únicas motivaciones eran la psp, la play y el ordenador, a partir de ahí todo lo que viniese después me traía al fresco. Comenzamos el viaje por el Norte de España: Galicia, donde las lluvias eran continuas, Asturias y Santander donde el paisaje verde nos dejó atónitos (incluso a mi). A medida que pasaban los días comencé a despegarme de mis maquinitas y a disfrutar de la belleza y del encanto de la naturaleza. Días más tarde llegamos a León. Hacía un calor excesivo, pegajoso, de tal manera que no podía ver de una manera nítida, era como si estuviese observando a una persona detrás de una llama de fuego. Una sensación muy extraña recorrió mi cuerpo al darme cuenta de cómo había cambiado la situación de un lugar a otro. [Hoy en día León se encuentra entre las ciudades con más sequía de España, los embalses no superan el 50% de su capacidad total, lo cual afecta a muchos agricultores que están a punto de agotar sus recursos. Pero, ¿qué es realmente la sequía? Pues bien, la sequía es un fenómeno hidrológico extremo que puede definirse como disminución de los recursos hídricos durante un período suficientemente prolongado que afecta a un área extensa con consecuencias socioeconómicas adversas. Ocurre en todas las regiones pero sus características varían de unas a otras. Tiene un carácter lento pero progresivo, de forma que, cuando se manifiesta de manera evidente ya se está inmerso en ella. El fenómeno de las sequías en nuestra península no es reciente como algunos podrían creer. Diversas crónicas medievales que han llegado hasta nosotros nos hablan de períodos de baja pluviometría. Durante el califato de Abderramán III, el territorio de Al-Andalus sufrió los rigores de la escasez de agua. Otro suceso semejante en la ciudad de Córdoba en el año 941, secó todos los campos circundantes dejándolos estériles. Por este motivo el cadí, sacerdote musulmán, se vio obligado a realizar plegarias para que lloviese durante casi dos meses. Se estima que los impactos de la sequía son mayores que los de ningún otro desastre natural. Por ejemplo, en Estados Unidos, la sequía supuso unas pérdidas de entre 6 y 8 billones de dólares anuales afectando principalmente a los sectores agrícola, transporte, ocio, turismo y energía. Es curioso, ya que una curiosa minoría piensa que la sequía es beneficiosa, ya que puede ayudar a controlar los excesos de producción de la agricultura y de otros sectores, contribuyendo así a una mayor estabilidad de precios y a la supervivencia de aquellos colectivos agrarios que se ven afectados por problemas de superproducción.]



El viaje continuaba y mi interés por conocer nuevos lugares aumentaba cada minuto, por primera vez me fijaba en los pequeños detalles que ofrece la vida, por primera vez me fijé en los pétalos de una margarita, en los troncos secos de los árboles... Pronto llegamos a Cuenca y mis ansias por salir de la caravana y recorrer todos los rincones posibles eran incontables. Al abrir la puerta del transporte una ráfaga de aire caliente rozó mi piel. Jamás había sentido tal cosa, respirar se me hacía una actividad mucho más pesada y las gotas de sudor comenzaron a recorrer mi frente. Aún así apresuré a mis padres para que se bajasen de la caravana porque de este modo dispondríamos de mucho más tiempo para recorrer la ciudad. Visitamos las Carmelitas, edificio que data aproximadamente del siglo XVII y es sede de una de las comunidades de Carmelitas Descalzas. Es uno de los edificios más antiguos de toda Cuenca. Seguimos el recorrido que marcaba la guía turística y llegamos a la iglesia de San Pedro, ubicada en la parte más alta de la ciudad. Se trata de una construcción muy peculiar y atractiva, donde además se nutre en el paisaje del edificio de Carmelitas, la Inquisición y el Castillo. Es muy popular y muy visitada por todos, dado que resulta muy bella por la gran gama de estilos de diversas épocas que posee, como el barroco por ejemplo. Personalmente mostré gran interés por la plaza de la Merced, construida en el siglo XVIII. De vuelta a la caravana, descubrimos un campo lleno de girasoles y eché a correr movido por el destellante color que producían, pero cuando iba a saltar la barrera que protegía la finca, un ruido ronroneante se apoderó de mi atención. Se trataba de un cúmulo de insectos, bichos..., que revoloteaban alrededor de los girasoles, los cuales al poder observarlos de cerca estaban ya casi muertos. [Actualmente los países invierten grandes cantidades de dinero para combatir y erradicar las enfermedades y plagas que afectan a animales y plantas. Pero el presente cambio climático está favoreciendo la aparición de nuevas plagas y enfermedades hasta en los lugares más recónditos. Uno de los factores que puede incrementar la expansión de las plagas es la deforestación y la desertificación, lo cual aumentará la vulnerabilidad de las plantas y de los animales de manera que queden desprovistos de cualquier protección ante las nuevas enfermedades y plagas. Probablemente los mayores cambios se observarán en los artrópodos (garrapatas, mosquitos, pulgas...), que expandirán la zona geográfica donde viven y expondrán tanto a animales y a personas a enfermedades contra las cuales no tienen inmunidad natural. Hoy en día el cambio climático y su inestabilidad representan una amenaza para la seguridad alimenticia y los medios de subsistencia rurales en todo el planeta. Es como un ciclo en el cual los seres humanos aparecemos representados en su inicio (como los causantes del problema) y al final (como los que recibimos las consecuencias).]



Eran ya muchas las experiencias vividas hasta el momento, sobre todo para un niño como yo, que jamás se había interesado por nada que no estuviese relacionado con los numerosos juegos y entretenimientos tecnológicos que se estaban poniendo de moda. Así que decidí preguntarle a mis padres cuales eran las causas de los cambios tan radicales de temperatura de un lugar a otro y que relación tenían los insectos con los girasoles que se encontraban medio muertos. Rápidamente ellos me explicaron la situación en que se encontraba no solo España, sino también el resto del mundo en estos momentos y todo giraba en torno a dos palabras, el *cambio climático*. [El cambio climático es la modificación del clima con respecto al historial climático a una escala global o regional. Tales cambios se producen a muy diversas escalas de tiempo y sobre todos los parámetros climáticos: temperatura, precipitaciones, nubosidad, etc. Son debidos a causas naturales y a la acción de la humanidad. Sobre el clima influyen muchos fenómenos, consecuentemente, cambios en estos fenómenos provocan cambios climáticos. Un cambio en la emisión del Sol, en la composición de la atmósfera, en la disposición de los continentes, en las corrientes marinas o en la órbita de la Tierra puede modificar la distribución de energía y el balance radiactivo terrestre, alterando así profundamente el clima planetario. Estas influencias se pueden clasificar en externas e internas a la Tierra. Las externas actúan de forma sistemática sobre el clima, aunque también las hay aleatorias como es el caso de los impactos de meteoritos. La influencia humana sobre el clima en muchos casos se considera forzamiento externo ya que su influencia es más sistemática que caótica pero también es cierto que el Homo Sapiens pertenece a la propia biosfera terrestre pudiéndose considerar también como forzamientos internos según el criterio que se use. En resumen, el cambio climático es un fenómeno que puede afectar o beneficiar a numerosos ámbitos].

A partir de este momento y de la explicación que mis padres me habían dado me di cuenta de que todo estaba relacionado y por fin le encontraba sentido a algo. Desde ese momento el viaje tomó otra visión y otra perspectiva para mí, ahora me fijaría más en el porqué de las cosas, por que tal y como dice mi madre todo en esta vida tiene una explicación. El viaje hacia Sevilla fue silencioso. Yo estuve cavilando durante toda la noche en aquel fenómeno nuevo para mí, pero ya amigo de la Tierra. Desde la ventanilla de la pequeña habitación de la caravana podía observar el cielo oscuro, la luna, pero faltaba algo, algo que nunca falta en los cuentos de los niños pequeños, las estrellas. ¿Por qué no había estrellas esa noche en el cielo? ¿Sería otro castigo del cambio climático? Acababa de conocer a ese mediático fenómeno y ya comenzaba a odiarlo. De camino a Sevilla paramos en un área de servicio para desayunar y asearnos. Estaba triste, ausente, pensativo..., una mezcla de sentimientos a flor de piel que me sacaron el apetito. Al acabar de desayunar regresamos a la caravana y seguimos nuestro trayecto hacia Sevilla. Mi madre estaba preocupada por mí, ya que nunca me había visto de aquella manera. Poco a poco fue sacándome algunas palabras de la boca y haciéndome reír de tal manera que los 200 km que nos quedaban se me pasaron volando. Al llegar a Sevilla me bajé de la caravana y mi madre me dio un fuerte abrazo, consecuentemente me sonrojé. ¿A qué niño de 15 años le da un abrazo su madre? Yo ya era un hombre hecho y derecho, no necesitaba los mimos de mi madre, esa etapa ya la había pasado. Aún así, agradecí su gesto de cariño, el cual me avivó un poco el ánimo. De todas las ciudades que visitamos, Sevilla fue la que más me conquistó. Su clima cálido, el olor de sus calles, el desparpajo de sus gentes me encandilaron completamente. Visitamos la catedral y sus magníficas vidrieras, la Giralda con sus 97.5 metros de altura, el palacio arzobispal, la Torre de Oro, el puente de Triana, la antigua fábrica de tabacos construida en el S.XVIII, la plaza de España, el ayuntamiento... Al caer la tarde nos sentamos en una terraza para tomar un botellín de agua, ya que nuestro cuerpo nos lo pedía a gritos a causa del sofocante calor. Minutos más tarde partimos rumbo a Aguadulce, una pequeña localidad de la capital Andaluza. La tierra era árida, seca y estaba plagada de grietas. Me quedé durante cinco minutos observando una de aquellas hendiduras, ¿La habrían causado los animales a modo de galerías?, me pregunté. No quise preguntarles nada a mis padres pues creo que ya me habían contado suficiente por el momento y hoy en día sigo sin haberles formulado esa pregunta pero años más tarde estudiando la carrera, pude darle respuesta y lo increíble es que todo giraba en torno al mismo tema, el *cambio climático*. [Aquellas grietas que vi de pequeño eran producto de la desertización, fenómeno que resulta de la destrucción de su cubierta vegetal, de la erosión del suelo y de la falta de agua. Según datos del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, el 35% de la superficie de los continentes puede considerarse como áreas desérticas. Dentro de estos territorios sobreviven millones de personas en condiciones de persistente sequía y escasez de alimentos. Se considera que la expansión de estos desiertos se debe a acciones humanas, pero cuando el proceso es sin intervención humana, es decir, por causas naturales se lo llama desertización. Una de las primeras etapas de la desertización es la destrucción de la cubierta vegetal, pero no es necesariamente la única como "disparador" del fenómeno. Puede ser causa o efecto del proceso de aridización. Originalmente estas zonas eran fértiles, donde se practicaba una agricultura secuencial. El aumento de la población obligó a una explotación intensiva del terreno hasta que se produjo su agotamiento. La segunda etapa comienza cuando la tierra deja de ser fértil y se encuentra despojada de su cubierta vegetal, el agua y el viento lo

erosionan más rápido hasta llegar a la roca. En la mayor parte de las zonas de cultivo el suelo se erosiona mucho más deprisa de lo que demora en formarse. Podrían necesitarse décadas para que el paisaje volviera a cubrirse de verde. Otra de las causas de la desertización es el nombrado cambio climático que reduce el número de lluvias por metro cuadrado dejando a la tierra desprovista de nutrientes y facilitando este fenómeno.]



Uno de los tramos que más me entusiasmaban del viaje estaba a la vuelta de la esquina. Nuestro destino era Jaén, concretamente el río Segura, donde íbamos a practicar rafting. Este tipo de deporte lo había observado varias veces en la tele y tenía muchísimas ganas de poner a prueba mi adrenalina. El día se pasó bastante rápido y en poco tiempo llegamos a los alrededores del Segura. Nos alojamos en una pequeña cabaña de madera en las orillas del río. El paisaje era maravilloso y el ruido de los pájaros propiciaba un ambiente tranquilo y muy familiar. Amaneció temprano, y nada más salir el sol ya estábamos listos para la aventura. Una familia más, con una chica de mi edad vendría con nosotros. Ya estábamos totalmente equipados cuando el monitor nos dio las últimas instrucciones para poder descender a través del río. La emoción recorría mis venas y tengo que reconocer que estaba un poco aterrorizado por lo que pudiese pasar. Exactamente a las 10.30 de la mañana iniciamos la travesía. Ambas familias estábamos ya en la lancha dispuestos a pasarlo en grande. En un principio, el caudal del río era amplio y la lancha descendía lentamente, pero más tarde comenzaron los rápidos y la velocidad que tomó la lancha era mucho mayor que la que había visto desde la tele. Con los remos esquivábamos las rocas que nos impedían el paso, pero en una zona donde no esperábamos que hubiese tan poca profundidad, chocamos con una roca y Laura (la chica de mi edad) salió despedida de la lancha, los demás saltamos al agua para rescatarla. Sus padres estaban conteniendo las lágrimas para no llorar, ya que en esos momentos Laura se encontraba inconsciente. Estábamos en el curso alto del Segura pero era como estar en el medio de la nada. No teníamos forma de comunicarnos con los equipos de rescate, estábamos perdidos. Trasladamos a Laura hacia la orilla del río donde había unas rocas para poder reanimarla, pero ésta no respondió a nuestras súplicas. Las horas pasaban y los monitores de la excursión se estarían preguntando por nuestro paradero. Por fin al anochecer alzamos la vista al cielo y observamos un helicóptero de rescate sobrevolando por encima de nuestras cabezas. Nos subieron de uno en uno y nos llevaron al hospital para confirmar que todo estaba en orden. Los resultados fueron positivos para todos menos para Laura, aunque ésta lograría recuperarse días más tarde. [ Tanto el Segura, como el Ebro, el Tajo, el Júcar, el Guadiana y el Guadalquivir se encuentran en un proceso de sequía bastante grave y a causa de esta sequía mi querida amiga Laura con la que aún hablo hoy en día perdió la pierna derecha].

Los días en la cabaña de madera fueron pocos y pronto retomamos nuestro viaje, esta vez con destino a Madrid. Nos alojamos en un hotel, ya que nuestros huesos estaban un poco cansados del espacio reducido de la caravana. Pocas veces había observado tantos coches juntos que hacían muy comunes los atascos. Por supuesto aquí ya no observé ni el más mínimo rastro de una estrella. La sobrepoblación era brutal, había casas y urbanizaciones hasta en los laterales de la autopista y los gases emitidos por las fábricas

eran descomunales. Unas imágenes que jama había visto. [Tanto la polución como el smog son una forma de contaminación originada a partir de la combinación del aire con contaminantes durante un largo período de altas presiones (anticiclón), que provoca el estancamiento del aire y, por tanto, la permanencia de los contaminantes en las capas más bajas de la atmósfera, debido a su mayor densidad. El smog no solo contribuye al cambio climático, sino que empeora la calidad de vida humana, es decir que daña la salud humana. Es especialmente dañino para personas de edad avanzada, niños y personas con problemas cardiacos o pulmonares. Puede inflamar las vías respiratorias, disminuyendo la capacidad de trabajo de los pulmones. Causa falta de aliento y dolor cuando se inhala fuertemente, así como tos y silbidos de las vías respiratorias. También causa irritaciones en los ojos y en la nariz; y seca las membranas protectoras de mucosa de la nariz y la garganta, interfiriendo en la habilidad del cuerpo para luchar contra las enfermedades; y por lo tanto, incrementando la susceptibilidad a las enfermedades. Aunque Madrid sea una de las ciudades de España que tiene un alto porcentaje de smog en el ambiente, ciudades como Londres, Nueva Cork, México..., se encuentran en una situación mucho peor. Por otra parte la sobrepoblación contribuye a aumentar todos estos factores, ya que cuanta más población más consumo de recursos.]

El viaje estaba llegando a su fin, la última ciudad que visitaríamos sería París, la ciudad del amor. Nos encontrábamos en agosto, en agosto de 2003. El viaje se me hizo eterno, hacía muchísimo calor, mucho más de lo normal de tal manera que se empañaban las ventanas de la caravana y no podíamos ver a través de ellas. Tenía la boca seca, por mi frente discurrían varias gotas de sudor, mi cuerpo estaba pegajoso e inmóvil, por lo que solo contaba las horas para poder bajarme de la caravana y tomar un refresco. Cuando llegamos, una ola de calor me invadió, penetró por mi piel tan rápido que no pude darme cuenta y de pronto de desmayé. [En agosto de 2003 París fue sometido a una gran ola de calor en la que murieron más de 10.000 personas. La canícula bajo la que estaba la ciudad se hizo cada vez más grande y la indiferencia humana no le dio demasiada importancia. Consecuentemente el número de víctimas aumentó a una velocidad de vértigo, por lo que los cadáveres se comenzaron a acumular. Para resolver el problema el alcalde de París contrató varios camiones frigoríficos que se instalaron en los mercados famosos de la ciudad para conservar los cadáveres hasta el momento de ser reclamados. Muchos de esos cadáveres fueron enterrados en el cementerio de Thiais, a las afueras de la ciudad junto con indigentes al no ser reclamados.]



Rápidamente me trasladaron al hospital, me inyectaron suero, instalaron un ventilador para refrescarme y poco a poco me fui recuperando. Fui un chico con suerte porque en mi estancia en el hospital pasaron por mi habitación 8 personas, de las cuales solo dos pudieron sobrevivir.

Aquí se termina mi viaje y hoy en día estoy emprendiendo otro pero con el objetivo de concienciar a la gente, porque cada granito cuenta y un granito más otro más otro hacen un montón. La mayoría de las personas piensan que el cambio climático es un problema muy lejano, pero se equivocan, es un fenómeno que nos espera a la vuelta de la esquina y en cuanto nos descuidemos nos tomará por sorpresa dejándonos indefensos. Debemos pensar en un futuro, en que no somos los únicos que vamos a pisar la Tierra, que nuestros nietos crecerán y se formarán con lo poco o con lo mucho que les dejemos. Debemos mirar hacia delante y no limitarnos a vivir el momento al máximo. Por estos motivos tenemos que ser conscientes de la cantidad de recursos que utilizamos sin control: la tala de árboles, el sobrepastoreo, grandes emisiones de gases a la atmósfera... Aún por encima hay más población de la que sería recomendable con respecto a los recursos que tenemos y aún así no nos importa malgastarlos. Nuestra calidad de vida no va a empeorar por consumir menos de ellos, todo lo contrario, crearemos un planeta mucho más rico, más sano y sobre todo dejaremos que continúe la vida y que nuestros hijos y nietos puedan disfrutar incluso más de lo que nosotros estamos disfrutando actualmente. Debemos asumir el valor moral de que somos los “guardianes” del planeta y por ello me gustaría que esta historia llegase a manos de todo el mundo y que el mensaje que les transmita sirva para mejorar nuestro mundo y el de todos los seres que lo habitan.



Marta Pérez Moral  
Iria Ferreño Rodríguez

